

Gaza, la ley sin fin de la fuerza

CARLOS NADAL

LA VANGUARDIA, 4.01.08

Una vez más, el horror. Los bombardeos israelíes sobre Gaza. Centenares de muertos. Más de dos mil heridos. ¿Para qué, por qué? Parece hasta superfluo distribuir responsabilidades, entrar en casuismos acerca de sobre quién recae la culpabilidad. Hay como un desgaste moral, como una fatiga política. Como si todo fuera objeto de la fatalidad. Fríamente parece ser que el Gobierno israelí venía preparando una durísima operación de castigo sobre la franja de Gaza hace ya tiempo. Y fríamente, como llamados a una cita inevitable, los dirigentes de Hamas le ofrecieron a Israel una razón para atacar despiadadamente la franja con un coste elevadísimo de víctimas.

Una vez más, el sacrificio de inocentes, la barbarie indiscriminada abatiéndose sobre la población civil. De nada le sirvió a Israel invadir el sur de Líbano en agosto del 2007, machacar localidades, destruir viviendas.

Más aún: la operación militar resultó absolutamente inútil, un fracaso. Es poco probable que los daños ocasionados ahora en Gaza conduzcan a una efectividad mayor. La población de Gaza habrá padecido un plus de sufrimiento. Pero Hamas seguirá dominando allí, imponiendo sus reglas, sometiendo toda posible disidencia, acaparando el poder, que desde la pasada semana es ya oficialmente un régimen islamista sin paliativos. La paz seguirá siendo imposible. Habrá más odio acumulado. También mayor desesperanza. E Israel mantendrá el asedio de la franja, ahogando en su

encierro a una población privada de lo más elemental, empobrecida, sin porvenir, separada del mundo, abandonada.

Es de suponer que Hamas buscaba demostrar que toda la potencia del Tsahal israelí no puede con su régimen, como le ocurrió con el Hizbulah libanés. Da la impresión de que se ha impuesto dentro de la organización el sector más duro. De ahí la no reanudación de la tregua de seis meses con Israel e, inmediatamente, los provocativos lanzamientos sobre territorio israelí de los cohetes Qasam y los misiles Grad. La brutal respuesta israelí ha puesto, por su parte, el resto. La comprobación de que la paz no es posible. ¿O espera Hamas fomentar una intifada en Cisjordania, tal vez la intervención de Hizbulah? El desprestigio recae sobre la Autoridad Nacional Palestina con capitalidad en Ramala.

Sobre la figura ya sobradamente desmerecida del presidente Mahmud Abas, repetidamente fracasado en todos los acercamientos a Israel para obtener algún acuerdo benéfico para Palestina. Cuando menos algún alivio de verdad en el régimen de ocupación israelí, de cese de los controles militares, de la construcción del muro de separación con Israel y la sistemática, implacable ampliación de asentamientos y del Jerusalén judío. En todo caso, esto sí, hay un vivir relativamente mejor en Cisjordania que en los terribles años de las intifadas y la represión militar israelí.

Nada se le ha ofrecido a Mahmud Abas, nada a su partido Al Fatah que pudiera mostrar mejoras visibles hacia el reconocimiento de una auténtica soberanía. Y Hamas aparece como el baluarte de la independencia, ¿Cuántos palestinos de Cisjordania ponen en la balanza la mísera condición de la vida en Gaza en un platillo y la vida más

soportable pero bajo sometimiento en el otro? El margen de elección es estrecho. Y la indignación, la protesta, inservible.

¿E Israel, con qué propósito emprendió la terrible ASTROMUJOFF ofensiva contra Gaza? Al comienzo de la operación militar, tres altas personalidades expresaron su criterio al respecto. Ehud Barak, ministro de Defensa, dijo: "Es una guerra total, una guerra hasta el final". Haim Ramon, viceprimer ministro, habló de que es posible derribar el régimen de Hamas en Gaza. Y la ministra de Exteriores, Tzipi Livni, aclaró que "no se pretende reconquistar la franja de Gaza". Se trata de dispares opiniones de ministros de un gobierno dimisionario hasta las elecciones previstas para el 10 de febrero. Su jefe, Ehud Olmert, es un político en declive, desprestigiado hasta por acusaciones de corrupción. Tiene en su haber la fallida invasión del sur de Líbano. Hay, pues, motivos más que suficientes para dudar de que un gabinete de esta naturaleza sea capaz de emprender una acción de gran amplitud y larga intención en el tiempo que, según el jefe adjunto del Estado Mayor, general Dan Harel, vaya a cambiar las reglas del juego en Gaza.

Pero ocurre que en Israel, la tensión crece. Se pide firmeza con Hamas. Y en la cita electoral de febrero, por ejemplo, Tzipi Livni por el partido Kadima y Ehud Barak por los laboristas competirán con el candidato del Likud, Benjamin Netanyahu, que aparece como el hombre de la determinación y la seguridad en el conflicto palestino. Una demostración de fuerza en Gaza puede estar destinada a halagar la exigencia de dureza de buena parte del electorado israelí.

¿Se va, pues, de una parte y otra, a los extremos, a todavía más radicalización? Como siempre, la violencia, la sangre derramada señalan la

ruta de un conflicto inacabable que roza constantemente el peligro de un estallido general de Oriente Medio pero que se concreta en más dolor y mayor injusticia ante la impotencia o la indiferencia de fondo de las instancias internacionales. Mientras tanto - ¿durante cuántos años?-, un pueblo sufre las consecuencias del desastre.